

Declaraciones Sobre las Escrituras

Confesión de Fe de Westminster

Capítulo 1¹

1. Nuestro entendimiento natural y las obras de la creación y la providencia muestran tan claramente la bondad, la sabiduría y el poder de Dios, que los seres humanos no tienen excusa para no creer en Él. Sin embargo, estos medios por sí solos no pueden proporcionar ese conocimiento de Dios y de Su voluntad, que es necesario para la salvación. Por lo tanto, le agradó al Señor en diferentes momentos y de diversas maneras revelarse a Sí mismo y declarar que esta revelación contiene Su voluntad para Su iglesia. Después, le plugo a Dios poner toda esta revelación por escrito para que la verdad pudiera ser mejor preservada y transmitida y para que la iglesia, confrontada con la corrupción de la carne y los malvados propósitos de Satanás y del mundo, pudiera estar más firmemente establecida y consolada. Puesto que Dios ya no se revela a Su pueblo de aquellas maneras anteriores...
4. La Biblia habla con autoridad y por eso merece ser creída y obedecida. Esta autoridad no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino completamente de Dios, su autor, que es Él mismo la verdad. Por tanto, la Biblia debe ser aceptada como verdadera porque es la Palabra de Dios.
5. Podemos ser influenciados por el testimonio de la iglesia para valorar la Biblia alta y reverentemente, y la Escritura misma muestra de muchas maneras que es la Palabra de Dios - por ejemplo, en su tema espiritual, en la eficacia de su enseñanza, la majestad de su estilo, la concordancia de todas sus partes, su objetivo unificado de principio a fin (dar toda la gloria a Dios), la revelación completa que hace del único camino de salvación del hombre, sus muchas otras características incomparablemente sobresalientes, y su completa perfección. Sin embargo, sólo estamos completamente persuadidos y seguros de la verdad infalible y de la autoridad divina de la Biblia por la obra interior del Espíritu Santo, que testifica por y con la Palabra en nuestros corazones.
6. Todo el propósito de Dios acerca de todo lo que pertenece a su propia gloria y a la salvación, fe y vida del hombre está explícitamente declarado en la Biblia o puede deducirse como inevitable y lógicamente derivado de ella. En ningún momento debe añadirse nada a la Biblia, ni por nuevas revelaciones del Espíritu ni por tradiciones de los hombres. No obstante, reconocemos que la iluminación interior del Espíritu de Dios es necesaria para una

comprensión salvífica de las cosas reveladas en la Palabra. También reconocemos que algunas disposiciones para el culto a Dios y el gobierno de la iglesia son similares a las actividades y organizaciones seculares; éstas deben ser dirigidas de acuerdo con nuestro entendimiento natural y nuestra discreción cristiana y deben ajustarse a las reglas generales de la Palabra, que siempre deben ser observadas.

7. Los significados de todos los pasajes de la Biblia no son igualmente obvios, ni ningún pasaje individual es igualmente claro para todos. Sin embargo, todo lo que tenemos que saber, creer y observar para ser salvos está tan claramente presentado y revelado en algún lugar de la Biblia, que tanto el inculto como el instruido pueden entenderlo suficientemente mediante el uso apropiado de los medios ordinarios de gracia.
8. El Antiguo Testamento en hebreo (el idioma nativo del antiguo pueblo de Dios) y el Nuevo Testamento en griego (el idioma más conocido internacionalmente en el momento en que se escribió el Nuevo Testamento) fueron inspirados directamente por Dios y se han mantenido incontaminados a través del tiempo por Su especial cuidado y providencia. Por tanto, son auténticas y deben ser la fuente última de apelación de la Iglesia en toda controversia religiosa. Las lenguas originales de la Biblia, sin embargo, no son comprendidas por todo el pueblo de Dios. Pero todo el pueblo de Dios tiene derecho a interesarse por la Biblia, y Dios mismo les ordena que la lean detenidamente con temor y reverencia hacia Él. En consecuencia, la Biblia debe traducirse a la lengua materna de cada pueblo al que se presenta. Entonces, la Palabra de Dios vivirá plenamente en todos; todos podrán adorar a Dios de manera aceptable; y todos los creyentes podrán tener esperanza mediante la resistencia y el aliento de la Biblia.
9. La norma infalible para la interpretación de la Biblia es la Biblia misma. Y así, cualquier pregunta sobre el sentido verdadero y completo de un pasaje de la Biblia (que es un todo unificado) puede responderse remitiéndose a otros pasajes que hablan más claramente.
10. El Espíritu Santo que habla en la Biblia es el juez supremo de todas las controversias religiosas, de todas las decisiones de los concilios religiosos, de todas las opiniones de los escritores antiguos, de todas las enseñanzas humanas y de toda opinión privada. Debemos estar satisfechos con el juicio de aquel que es y puede ser el único juez.

Catecismo Mayor de Westminster

Q. 3. ¿Qué es la Palabra de Dios?

A. La Santa Biblia, compuesta por el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios. Es la única autoridad para la fe y la obediencia.

Q. 4. ¿Qué pruebas hay de que la Biblia es la Palabra de Dios?

A. La Biblia muestra claramente que es la Palabra de Dios por su majestad y pureza, por la concordancia de todas sus partes, por su objetivo unificado de dar toda la gloria a Dios y por su poder iluminador para convencer y convertir a los pecadores y consolar y edificar a los creyentes para la salvación. Sin embargo, sólo el Espíritu de Dios, testificando por y con la Biblia en nuestros corazones, puede persuadirnos completamente de que es verdaderamente la Palabra de Dios.

Q. 5. ¿Qué enseña principalmente la Biblia?

A. La Biblia enseña principalmente lo que debemos creer acerca de Dios y lo que Dios exige de nosotros.

Q. 157. ¿Cómo debe leerse la Palabra de Dios?

A. Debemos leer la Biblia con alta y reverente estima, estando absolutamente convencidos de que es verdaderamente la Palabra de Dios y de que sólo Él puede capacitarnos para entenderla. Debemos leer con el deseo de conocer, creer y obedecer Su voluntad revelada en la Biblia. Debemos prestar cuidadosa atención a su contenido y al alcance de su significado, meditarla, aplicarla a nuestra vida, negarnos a nosotros mismos bajo su dirección y utilizarla como base para nuestras oraciones.

Catecismo Menor de Westminster

Q. 2. ¿Qué autoridad de Dios nos indica cómo glorificarlo y disfrutar de él?

A. La única autoridad para glorificarlo y disfrutarlo es la Biblia, que es la palabra de Dios y está compuesta por el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Q. 3. ¿Qué enseña principalmente la Biblia?

A. La Biblia enseña principalmente lo que el hombre debe creer acerca de Dios y lo que Dios exige del hombre.

Prefacio de "Esenciales para nuestra fe"²

Toda la Escritura se atestigua a sí misma, y ser Verdad exige nuestra sumisión sin reservas en todos los ámbitos de la vida. La infalible Palabra de Dios, los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es un testimonio completo y unificado de los actos redentores de Dios, que culminan en la encarnación del Verbo Viviente: el Señor Jesucristo. La Biblia, única y plenamente inspirada por el Espíritu Santo, es la autoridad suprema y final en todos los asuntos sobre los que habla. Sobre este fundamento seguro, afirmamos estos Esenciales adicionales de nuestra fe...

Libro del Gobierno³

El segundo voto de ordenación:

¿Cree usted que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, totalmente dignas de confianza, plenamente inspiradas por el Espíritu Santo, la suprema, final y única regla infalible de fe y práctica? [G.13-2-A.2 y B.2]

8ª Asamblea General⁴

La Asamblea adopta como recurso para sus congregaciones "La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica" (Acta de la Asamblea 88-19). La "Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica" se puede encontrar impresa y en línea, incluyendo www.reformed.org y www.theopedia.com.

*Aprobado por la 30ª Asamblea General
Junio 2010*

¹La Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos son documentos constitucionales de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y deben ser suscritos por todos los ministros, ancianos y diáconos.

²El documento "Lo esencial de nuestra fe" es parte de la constitución de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y cada ministro, anciano y diácono debe afirmar cada parte del mismo sin excepción.exception.

³El Libro de Gobierno forma parte de la constitución de la Iglesia Evangélica Presbiteriana.

⁴Las Actas de la Asamblea General son decisiones autorizadas tomadas en la reunión anual de la denominación.